



**UNILA**  
Universidad Latina

**UNIVERSIDAD LATINA S.**

---

---

**3344-25**

**EL SUICIDIO DERIVADO DEL CONFLICTO  
PSÍQUICO DESDE LA RELIGIOSIDAD.**

**T E S I N A**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**MEZA SÁNCHEZ BENJAMÍN**

**ASESOR:**

**DR. RENE ESTRADA CERVANTES**

**CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2019**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>P 3</b>
<b>Planteamiento del Problema.....</b>	<b>P 6</b>
<b>Preguntas de investigación.....</b>	<b>P 6</b>
<b>Supuesto de partida.....</b>	<b>P 7</b>
<b>Objetivo General.....</b>	<b>P 7</b>
<b>Objetivos específicos.....</b>	<b>P 7</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>P 8</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>P 9</b>
<b>CAPÍTULO I LA RELIGIÓN.....</b>	<b>p 10</b>
<b>1.1 Historia de la Iglesia católica cristiana</b>	
<b>1.1.2 Religión católica cristiana en México</b>	
<b>1.1.3 Ideales del Suicidio dentro de la religión católica cristiana</b>	
<b>1.1.4 ¿Alma mortal o inmortal?</b>	
<b>1.2 Influencia sociocultural de la religión</b>	
<b>1.3 Psicología y religión: una teoría de la liberación</b>	
<b>CAPITULO II LA TEORIA PSICOANALÍTICA: UNA INTERPRETACION DEL SUICIDIO.....</b>	<b>p 27</b>
<b>2.1 Psicoanálisis: el aparato psíquico</b>	
<b>2.1.2 Mecanismos de defensa</b>	
<b>2.2 Eros y Tanathos</b>	
<b>2.3 Complejo de Edipo</b>	
<b>2.3.2 Complejo de Edipo femenino o Electra</b>	
<b>2.4 Tótem y tabú</b>	

**CAPITULO III EL SUICIDIO: EL TEMOR A DIOS Y A LA VIDA..... p 42**

**3.1 Historia del suicidio**

**3.2 Conceptos: Acto suicida e Idea suicida**

**3.3 Factores psicológicos**

**3.4 Factores sociales**

**3.5 Factores religiosos**

**CAPITULO IV SUICIDIO RELIGIOSO, ¿IDEAL TRASCENDENTE O CONFLICTO PSIQUICO?.....p 52**

**CONCLUSIONES..... p 54**

**RECOMENDACIONES..... p 58**

**REFERENCIAS..... p 60**

## INTRODUCCION

El suicidio se puede definir como toda aquella acción que de forma premeditada es capaz de provocar la muerte.

De acuerdo con la organización Mundial de la Salud, el suicidio es la segunda causa de muerte entre los 15 y 29 años, en un aproximado en el que casi 800.000 personas se quitan la vida cada año, reflejando que no se les ha puesto la atención adecuada a los suicidas. El suicidio es un fenómeno, una problemática real, cercana y contemporánea.

Por otro lado, la religión en general, y la tradición judeocristiana en particular, siguen teniendo diversos grados de influencia, en el mundo en general, y en centro y Sudamérica en particular, sin ser nuestro país una excepción.

Y a su vez, cierto sector de las personas que incurren en la decisión suicida, deviene de alguna de las vertientes teológicas; significan su acto desde postulados religiosos.

Si bien los mayores suicidios por religión han sucedido en República Dominicana, en un sector de religión católica-cristiana, añadiendo que quienes mantienen más esta práctica es la religión budista, seguida del cristianismo y el hinduismo (Herrera, 2009).

En México con nuestros antepasados mayas se mantenía la adoración y el libre suicidio por medio de la diosa Ixtab, posterior a la conquista y con la llegada de la religión católica-cristiana, comienza la prohibición de este tipo de actos.

En el presente siglo, hemos logrado ver un aumento de suicidas; en específico, una sección que denota menos atención, son aquellos que mencionan alguna deidad antes de suicidarse.

Ante ese fenómeno que para nada es inusual o pretérito, se nos ha abierto la interrogante:

¿Es la religión el detonante sobre el ideal suicida, o es parte de un conflicto psíquico de la persona ante la religión?

Abordamos el tópico acotado en la población mexicana, con inicio en parte de su historia de la religión y suicidio, en forma de Identificar si la problemática proviene de la religión o del suicida en su conflicto psíquico con los mecanismos de defensa que intervienen en el vínculo religioso,

Esta investigación, este trabajo se estructuró en tres capítulos temáticos.

El capítulo I contiene los objetivos, el planteamiento de investigación, la pregunta, la hipótesis y la metodología.

En el capítulo II, la religión, abordamos la historia de la religión católica-cristiana en general, para lograr enfocarla en la religión que se llevó y lleva hoy en día en México, explicitando la manera como se percibe el suicidio desde la religión cristiana; señalamos un breve pensamiento sobre la mortalidad del alma, así como también la influencia sociocultural de la religión, en teoría psicológica y religiosa, siendo ambas de liberación.

En el capítulo III, la teoría psicoanalítica, desarrollamos una interpretación del suicidio que se efectúa desde el aparato psíquico, como una interpretación de los mecanismos de defensa, en mención de las pulsiones de muerte y vida, Eros y Tanathos, con base en el complejo de Edipo rey y Edipo Electra, para lograr

identificar parte de los factores en conflicto psíquico que se pueden presentar ante la unión con la religión.

En la parte final, capítulo IV, el suicidio: el temor a dios y a la vida; partimos de la historia del suicidio, con los conceptos de acto e idea suicida. Abordamos factores psicológicos, sociales y religiosos, para poder descartar y enfocar la problemática por la que realizamos la investigación.

## **Planteamiento del Problema**

Las personas con ideas suicidas o suicidios consumados que han mencionado realizar el acto en nombre de alguna deidad en México, cuentan con indicios de que han sido influenciados por alguna religión, bajo esa situación surge el interrogante básico: ¿Es la religión el detonante sobre el ideal suicida, o es parte de un conflicto psíquico de la persona ante la religión?

## **Preguntas de investigación**

La influencia religiosa en tanto simbología revestida de temor que subyuga a las personas con tendencias suicidas a tomar la determinación de no seguir viviendo, por temor a enfrentar la realidad con una perspectiva de vida objetiva, ¿será determinante para tomar la decisión de quitarse la vida?

La influencia religiosa permea en el aparato psíquico para prefigurar una simbología que afecta sensiblemente el yo de la persona, propiciando en el inconsciente el mecanismo de defensa de represión y negación, para provocar el impulso autodestructor y separarse de esta vida de manera optimista; en la persona enfocada a ese impulso, ¿lo hará porque así lo indican los preceptos religiosos, convenciendo a la persona a quitarse la vida?



## **Supuesto de partida**

La mala influencia e interpretación de la religión, es un factor detonante que produce un conflicto psíquico, pudiendo llevar a la persona a terminar con su vida.

## **Objetivo General**

Identificar los mecanismos de defensa que intervienen en el vínculo religioso que se establece en las personas potencialmente suicidas o temerosas de Dios, que determinan la conducta como actitudes y comportamientos suicidas, que se alojan en el inconsciente y que prefiguran su ideología. Esto para diseñar una serie de estrategias de carácter psicológico orientados a la superación, de esta estructura psíquica menoscabada por la simbología religiosa, para evitar el suicidio y por consecuencia superar este conflicto existencial.

## **Objetivos específicos**

- Sistematizar información referente a la religión cristiana y el suicidio.
- Comprender la vinculación entre la tradición judeocristiana y el impulso de auto aniquilación.
- Describir las problemáticas que se presentan dentro de un contexto religioso que fomenta el suicidio.

## **Justificación**

Siendo el suicidio un factor que ha incrementado, he notado que en los últimos años se resalta en los suicidas el mencionar alguna deidad antes de realizar el acto.

La religión es uno de los fundamentos ideológicos que se han dirigido hacia el inconsciente, como una forma social de generar en el individuo diferentes formas de pensamiento que han permitido el desarrollo de la estructura yoica, contrarrestando la influencia del ello y exacerbando el súper yo, en tanto instancia generadora de todo lo bueno que pregonan la religión cristiana, cuyo contenido ideológico consolida al yo dándole forma y esencia para adaptarse a las circunstancias que prefiguran valores humanos, cuya mentalidad inconsciente vislumbra el ideal cristiano de pureza, belleza y reflexión.

Esta constitución de la vida psíquica del individuo permea en los actos morales por el miedo inconsciente a sufrir terribles castigos terrenales adjudicados por lo divino; en esta situación, el individuo en sus mecanismos de defensa, modifica las relaciones interpersonales y el significado del bien hacia los demás, sin embargo, cuando el sujeto experimenta la negación, la formación reactiva en contra posición a la negación como mecanismo de defensa que incide en pensamientos proyectivos, hace que la sociedad confirme la parte buena sobre la mala.

La represión cumple una función inhibitoria en el ser humano que a nivel inconsciente manifiesta sufrimiento por no satisfacer sus deseos que el ello se ha encargado de reprimir, y cuando entra en contradicción lo bueno y lo malo como condición cristiana de exigencia, para cumplir con los preceptos o mandatos en su

marco normativo, la salida de la pulsión neurótica ante esta energía libidinal reprimida en el inconsciente, invariablemente encuentra una salida para la liberación de esta presión y represión, por los efectos sociales que conlleva la salida natural de liberación de esta energía instintiva y autodestructiva con predominancia del ello.

El suicidio es la manifestación neurótica de los sujetos que han reprimido los sentimientos con conexiones edípicas, ante la frustración que conlleva el no experimentar esos deseos insatisfechos e insanos, derivados de la doctrina cristiana.

El suicidio es la salida placentera y subliminal del sujeto para liberarse de esta opresión moral y social, sin que exista, a nivel consciencia, una justificación a este escape.

## **Metodología**

Este documento de investigación se ubica desde el enfoque cualitativo; es una investigación teórica, documental, de gabinete, que utiliza principalmente el método doxográfico: proceso heurístico que se basa en el análisis y crítica de fuentes escritas. A su vez, tenemos como dialogante, como teoría referenciadora a la que deviene del pensamiento psicoanalítico.

## CAPÍTULO I LA RELIGIÓN

### 1.1 Historia de la Iglesia católica cristiana

Para lograr determinar la parte religiosa, hemos identificado, dentro de los antecedentes de la historia de la iglesia católica-cristiana, en sus inicios más primitivos, tenemos como referencia que la palabra cristiano se utilizó por primera vez en Siria, Antioquia, la cual era la tercera ciudad en importancia del imperio romano después de Alejandría y Roma.

Antes de Pablo y sus predicaciones, los denominados cristianos helenistas que habrían huido de Jerusalén, dirigían sus predicaciones a los gentiles de aquel tiempo en Antioquia, es entonces que los *christiano* (gentes de Cristo) fundaron la primera comunidad mixta de judíos nativos y gentiles nativos (Sand, 2008).

Siglos posteriores de la muerte de Cristo, nadie tenía en consideración que la iglesia que iniciaba su formación en aquel entonces tuviese posibilidades de establecerse en el mundo grecorromano, sin embargo, la comunidad se estaba conformando por judíos y ahora también por gentiles de diferentes creencias religiosas o personas no judías. Dirigiéndose a que formaran únicamente una comunidad de gentiles, parte de esta nueva comunidad comenzó a emigrar de Jerusalén a Transjordania en el 66 D.C, esto antes del estallido entre judíos y Roma, después de una rebelión judía posterior, que los llevo a la total destrucción de Jerusalén y a la misma expulsión de los judíos, dejando consigo el fin de la comunidad judeocristiana de Jerusalén y su posición dominante en la iglesia primitiva; ante esto, el cristianismo judío queda como una secta superviviente de etapas anteriores.

Fue entonces cuando a finales del siglo IV la denominada iglesia del Estado, en la cual el emperador Teodosio el Grande inicio la prohibición general de los cultos paganos en adoración a otros dioses y los llamados ritos de sacrificio, que se comenzó a enjuiciar también a las conductas suicidas.

A partir de este decreto se comenzó a tomar a la iglesia católica como iglesia del estado y a la herejía como crimen contra el estado; así también el suicidio pasaba a ser juzgado por el estado.

En menos de un siglo la iglesia perseguida se convirtió en una iglesia perseguidora (Küng, 2002).

En tanto a la historia y las continuas persecuciones que se llevaron en Roma, no había un cargo establecido u atribuciones de obispos, conocido como episcopado monárquico, y poco se sabe aparte de los nombres de algunos de los obispos, puesto que la primera fecha cierta considerada de la historia papal se considera a partir del 222, el inicio del pontificado de nombre Urbano I. A mediados del siglo III apela un obispo de Roma de nombre Esteban y en el periodo de 337-352, con el obispo Julio, Roma se declaró a sí misma como tribunal universal de apelaciones, es decir, ya se tenía mayor libertad de poder juzgar a un suicida.

Continuando, en el tiempo del obispo Siricio en el 384–399, el cual fue el primero en llamarse a sí mismo Papa, en referencia a un padre, y es en donde comenzamos a identificar que ese funcionario se da un sentido paternal, de autoridad, a todo aquel que se encuentre cercano o supeditado a él. Figura de poder desde una institución, al frente de una iglesia.

Es por esto que éste mismo se da el nombramiento de padre, posteriormente en el 401-417, el obispo de nombre Inocencio mando solicitar que todas las discusiones

importantes tomadas, debían presentarse ante el obispo de Roma, logrando mayor preponderancia y autoridad en cuestiones humanas y sociales, de ejemplo, la muerte hacia sí mismo, siendo la decisión final moldeada por él y sus intereses.

El obispo Bonifacio intento prohibir cualquier demanda ulterior, especialmente de la parte de Oriente, en donde la gente ya consideraba a la antigua Roma en decadencia.

Posteriormente queda al mando León I, considerado como primer papa en su significado real, ésto por los conocimientos que como teólogo y jurista poseía; de igual manera, es al primer al que llaman (Magno). León se dirigió a la iglesia del Oeste para que éste le reconociera su primacía; fue el primer obispo de Roma en darse el titulo pagano de sumo pontífice, y tan se le considero de gran importancia por la defensa que hizo de Roma, que fue el primero en ser enterrado en la primitiva iglesia de San Pedro.

Lo que es más cuestionable es que a partir de León los posteriores obispos siguieron actuando con las mismas líneas teológicas y políticas, incluso en la cuestión de los castigos ante los suicidas, y en años trascurridos del 1170 a 1180 se comienza a dar indicio de los primeros castigos terribles con la inquisición y la persecución de los herejes, realizando también una nueva unión entre el gobierno romano.

La nueva unión de la Roma se logró a través del concilio ecuménico de Constanza que duro del 1414 al 1418, pero aun estando esta nueva unión con Roma, se tenia la idea de que el concilio era el principal órgano supremo de la iglesia y no el papa. Roma continuó reprimiendo los decretos del concilio de Constanza y durante ese mismo tiempo de la reforma en 1516 en el concilio de Letrán, León X podía dar la

declaración libre de que el pontífice Romano que se tenía en esos tiempos poseía la autoridad sobre todos los concilios.

Un año después en 1517, la Iglesia no supo ver la oportunidad en la que podía haber anunciado el final de las ambiciones del papado, ésto con la publicación de las noventa y cinco tesis críticas destinadas a denunciar la venta de indulgencias y demás actos corruptos de la institución teológica, que realizó para poder financiar la nueva basílica de San Pedro, que en ese entonces se mantenía en construcción; el nombre del escritor, Martin Lutero.

En este instante se presenta el inicio de la Reforma.

Al pasar del tiempo, durante siglos, Roma había frenado las distintas intentonas de reformas que se habían puesto en pie, no obstante, fue la nueva reforma de Martin Lutero la que produjo un resultado, y fue tal que algunas iglesias se denominaron a sí mismas luteranas.

Su reforma reclamaba únicamente la iglesia como evangelio de Jesucristo; un evangelio vivo y fundamentado primordialmente en las sagradas escrituras; que denunciaba a las instituciones, a los intermediarios, rituales y a la corrupción; que se oponía enérgicamente contra los miles de santos y el pago de dinero por la salvación.

La reforma presentada por Lutero presentó un cambio radical del catolicismo romano medieval a uno evangélico protestante, es decir, que estaba ocurriendo un cambio determinado, un alejamiento de lo Eclesiocentristas a lo Cristocentristas, poniendo gran énfasis en la historia de la liberación de los cristianos y de la forma de juzgar, dentro de los cuales el culto a las reliquias, veneración de los santos,

peregrinaciones y las misas, fueron denominados como apostasía hacia el cristianismo.

Tras años de intentos del año 1558 al 1603 con Isabel I, se consiguió la forma de un catolicismo reformado, es decir que combinaba las partes medievales y reformistas del cristianismo; las costumbres se modificaron, como las alimenticias, pero las prácticas seguían siendo católicas.

En ese tiempo un movimiento reformista católico comenzó a originarse, algo peculiar es que su formación no ocurrió en Roma ni Alemania, si no que fue en España; se dio en 1492 con la conquista de Granada, España y la unión de Aragón y Castilla, completando la conquista cristiana con el descubrimiento de América, México, conquistado en 1521.

### **1.1.2 Religión católica cristiana en México**

En la conquista por España en el 1521 encaminada por Hernán Cortés, comienza la extracción de riquezas en febrero del 1579.

En el proceso de exploración y conquista, Cortés logrará llegar hasta el imperio llamado Tenochtitlan, en el que fue recibido como alguien de honor, con los buenos tratos procedentes de la valentía que lo caracterizaba; claramente había analizado los usos y costumbres y los tributos que se le rendían a Moctezuma, así, como medida táctica, consumó la gran matanza en Cholula, con lo cual ganaba aún más el respeto del jefe Moctezuma. A la postre, tomaría como prisionero al propio Moctezuma (Séjourne, 1984).

El originario de Medellín logró realizar la serie de robos de la joyería que estos portaban, dándose cuenta también los españoles de los sacrificios, parece que fue



en Tenochtitlan, en esta ubicación, durante los primeros meses, se realizaba el sacrificio de muchos niños en muchos lugares y montes, sacándoles el corazón para poder honrar al dios del agua en el primer día; en el mes segundo se realizaba una fiesta al dios Totec; en el día primero del mes tercero se realizaba la fiesta y matanza de niños sobre los montes para el dios de nombre Tláloc; en el cuarto mes en su primer día se mataban niños en honra del dios del maíz; en el mes quinto se hacía una fiesta para celebrar al dios Tezcatlipoca matando a un mancebo escogido, refiriéndose a un congregante escogido y bien cuidado durante un año para su sacrificio; en el sexto mes se le festejaba al dios Tlaloques, se mataban cautivos y esclavos; en el mes sexto se festejaba a la diosa de la sal, mataban a una mujer con las reglas que igualaban a la misma; en los posteriores meses se realizaba el mismo tipo de sacrificios, demostrando la forma de costumbre que se tenía sobre la muerte del otro.

Lo anterior nos da a entender que éstos mismos ya iban preparados, conscientes del sentido de la vida y del fin, con la mentalidad de que podían ser sacrificados.

El autosacrificio, simple costumbre de su religión, adoración a sus deidades, y aún más siendo guerreros: preparados para la muerte o el sacrificio en caso de ser capturados.

Estamos hablando que las fuerzas castrenses ya tenían el ideal suicida; con el solo hecho de acudir a una guerra, para “defender” a los suyos, sabiendo que la finalidad era la muerte de ellos mismos.

Resaltando que aquel que se retirara antes de que terminaran los sacrificios a los distintos dioses, se le tomaba como infame, con la regla de ser que acudieran voluntariamente si no serían también sacrificados.

Y aquellos que iban al sacrificio tenían que subir las escaleras del templo alegremente, ésto como parte de su moral dirigente.

En la formación de la cultura azteca en el siglo XI, se reflejaba el carácter guerrero de ser los futuros fundadores de Tenochtitlan. Permeaba el ideal del guerrero o mejor nombrado suicida, al tener el placer de enfrentarse con situaciones que sabe, pueden terminar con su vida.

Quetzalcóatl es una figura primordial y su simbología de la serpiente emplumada es la más antigua, siendo esencial en la cultura Náhuatl, representando ser dueño de dos instituciones: los colegios de los príncipes y el sacerdocio.

Hasta que le fue dado fin al imperio mexicana, los pontífices aún se nombraban sacerdotes de Quetzalcóatl, y siendo parte de la veneración azteca, estos no poseían ningún ideal de creencia que pudiera ser tomado como religioso, pues todos sus escritos se enfocaban en la unidad tolteca y espiritual.

El único dios que consideraban los aztecas fue Huitzilopochtli, que los clasificó por el propio nombre de significado: Dios de la Guerra.

En el lugar que se le destinó, se le llevaba copal para rituales, águilas, pumas y serpientes para el jardín del rey; jorobados, enanos y albinos para el servicio del palacio; y jóvenes vírgenes para la casa de la alegría protegida por Huitzilopochtli, que fue destinada para atraer almas nuevas, nuevo personal con pensamiento de muerte, de suicida. Reuniendo así, en un solo pensar, el morir por un dios.

Otra interpretación enuncia que significaban la muerte de un modo distinto, pues más que cese, más que un fin, era un trascender. Al inmolarse, al conjugar su vida con y para la existencia del dios, ellos seguirían viviendo. Un sacrificio, un acto con una significación diferente a la que los occidentales del siglo XX solemos tener.

Posteriormente, en Tenochtitlan se decretó que la zona se convertiría en un campo de batalla permanente, para poder capturar hombres y ser ofrecidos para alimentar el sol. Ésto con prisioneros que hayan luchado valerosamente, a pedido de Huitzilopochtli.

A mitad del siglo XV, Nezahualcóyotl inicia la creencia en la doctrina de Quetzalcóatl, tiempo en que comienza a construir templos, pero también al mismo tiempo sostenía batallas en las que podía suministrar a Tenochtitlan guerreros hombres para su sacrificio y como intervención de un tributo de sangre.

Moctezuma, dueño de un mundo perfecto y de buena organización, presenta una idea de grandeza sin límites, y aun presentando innumerables catástrofes, el gobierno azteca constantemente se daba la tarea de realizar pagas en penitencias para lograr salvarse.

Moctezuma prefiere terminar de una vez por todas y decide morir enviando ofrendas alusivas y pieles de hombres desollados al dios del país de los muertos, evidenciando otra idea de muerte o suicidio, pero tratando de pasar por alto el castigo, enviando primero ofrendas, para que éste pueda ser perdonado.

Como hemos podido descubrir, en la cultura religiosa católica-cristiana han prohibido o mejor dicho castigado al suicida, durante sus procesos de establecimiento como iglesias, pero, dentro de la cosmovisión mexicana, nuestros antepasados muestran un gran ideal de suicidio, inducido claramente por la religión. En la conquista por parte de los españoles, esto se mantienen asombrados por la cantidad de sacrificios que se realizaban.

Por la combinación que se realizó de ambas culturas, con la mezcla de las dos creencias -hispanica e indígena- queda en nuestra cultura un sincretismo:

Parte lo prohibido y parte lo aceptado, el autosacrificio del azteca, con la prohibición del español.

De la combinación cultural pretérita anterior, queda un rastro en nuestro *ello inconsciente*, que deja marcadas a las generaciones posteriores, pulsadas a un suicidio totalmente acreditado por parte de determinada religión (que es la derivada del pensamiento mexicana), sin dejar de lado las pulsiones de muerte tan naturales en nosotros mismos.

### **1.1.3 Ideales del Suicidio dentro de la religión católica cristiana**

Dentro de la forma de castigo de parte de la iglesia católica, se comenzó a emplear las distintas formas de sanción a partir de los tiempos de Constantino, dando como surgimiento la idea de que aquel cometido no tenía nada que ver con ninguno de los mandamientos de tiempos de San Agustín (354 DC-430 DC), quien debió buscar una razón para poder considerar el suicidio como un pecado, y entonces hallo en el sexto mandamiento su justificación. Parte de aplicar el mandamiento “No mataras”, enfocándolo como ni a otro ni a ti mismo, ésto porque quien se mata a si mismo, mata a un hombre, y es entonces cuando terminaría incumpliendo el sexto mandamiento. (Amador, 2015).

De ese modo, el suicidio era plenamente condenado como pecado mortal por la moral cristiana.

El modo mismo de quitarse la vida por ahorcamiento constituía a los ojos de los sacerdotes de ese tiempo, un tipo de muerte innoble y sacrílega, la pérdida de su alma, totalmente. (Petrocchi, 1989).

Toda perdida o muerte que se lleva a cabo, incluso en sí mismo, es tomado como una falta a uno de los mandamientos.

En la ejecución del acto -el incumplimiento del no mataras-, en diversidad de fuentes nos dice que no se estaría aplicando el mandamiento, aunque otros enfoques del área científica estarían en desacuerdo, ya que el suicida no está matando a alguien adverso.

Dentro del análisis, en la postura freudiana, podemos ver que las ideas y pensamientos son totalmente hacia otra persona, haciendo viable este mandamiento, ya que está dando muerte a alguien en el pensamiento inconsciente, sólo que lo está representando en su propio cuerpo. Un tipo de retroflexión.

En el texto “Psicoanálisis y epidemiología del suicidio en Guanajuato de 1997 a 2001: reflexiones sobre jóvenes” de José Roca (2008), un estudio realizado en Guanajuato, se logró observar que en el periodo de los festejos de Semana Santa, una de las festividades religiosas, había un aumento de suicidas, ¿qué es lo que provoca dicho aumento?

Semana Santa, fecha que deviene de los calendarios y sentidos de la tradición judeocristiana; la Gran Semana o Semana Mayor, el lapso en donde la figura de Jesús enfrenta y cae ante los manejos e influencias de las castas sacerdotales judías de la antigua Jerusalén, que se alinearon con el poder de Roma, y sacrificaron al nazareno, negando y ridiculizando su mensaje libertario.

Aunque este sentido, mezclado con el sincretismo indígena y mágico, es reconfigurado en nuestro país y en otras latitudes, en tiempos y fechas de masoquismo y sacrificio corporal. Áviles (2014).

Pues bien, la semana santa devuelve a algunos creyentes a la reflexión sobre actos realizados en el año, y se puede sumar a esta experiencia, las peregrinaciones y mandas que realizan, lo cual, desde el análisis de la psicología, nos acerca a las ideas que describen como el suicidio, y que tiene que ver con los impulsos autodestructivos que se realizan para compensar los actos considerados culposos; es decir, una punición a través del castigo físico (Roca, 2008).

Nos queda demostrado en lo antes mencionado, que todo sentido religioso es como la medicina:

Necesaria, siempre y cuando se mantenga en un apropiado uso, que conduzca a la salud, y, por el contrario, un mal uso puede llevar a la muerte.

Determinado sentido religioso mal orientado o manipulado por los intereses humanos, puede acarrear estupidez y conducir a la perdición (Mafla, 2013).

La perdición por medio del suicidio en la parte cristiana, dentro de la teoría, nos lo enfoca como el descuido del alma. La filosofía vista desde un enfoque cristiano, define que el alma es el inicio y el principio de la vida, por lo cual es verdadero para toda sustancia. Así pues, no puede tener otro origen sobre nuestra realidad humana que la fuente misma de la vida que es Dios, el primero y creador (Saeteros, 2013).

Las creencias populares en donde el pensamiento se emparentaba con las ideas acerca de la inmortalidad del alma y Dios como creador, en las cuales afirmaba que el alma al desprenderse del cuerpo esta propensa al olvido (Suarez, 2006), formaba parte de una aceptación ante el suicidio, ya que podían libremente matar su cuerpo

físico y su alma se desprendía de él, sin causarle ningún daño y poder subir al cielo. Claro que para ello que tenían que realizar una purga o alivio del alma constantemente, lo que es denominado como catarsis (Nostas, 2015).

El proceso de catarsis lo realizaban individualmente, ya que se consideraba que cada ser humano posee su propia alma (Zukav, 1994); así, cada uno cuidando de alguna enfermedad del alma o padecimiento. Enfocados al proceso de tener un alma limpia, debido a que somos poseedores de un cuerpo, el cual está presente ante el deseo de lo llamado “carnal”.

*Tristia, taedium vitae*, es aquello en forma melancólica proveniente de la consciencia de la muerte, de la consciencia de un cuerpo y de la inseguridad del no conocimiento de un alma.

Las pasiones que nos destruyen y enferman el alma tienen su fuente en el cuerpo mismo, pasando a ser uno el portador y así mismo el factor ocasionante (Sampson, 2000). Dicho de otro modo: puede ser uno el suicida y del mismo par también el factor ocasionante; somos factor ocasionante de nuestra propia muerte y portador de las pulsiones que se tiene sobre el otro.

Siendo uno mismo un factor ocasionante compuesto de alma y cuerpo, el hombre no se encuentra solo, sino inmerso en una sociedad, grupos, familiares, escolares, amistades, laborales y religiosos, por lo cual los bienes son más, que si estuviera solo. Es por ello que la religión se muestra tan preocupada por aquel que es suicida, que estaría cometiendo un pecado, no tanto porque aquel se pueda encontrar solo, sino porque se encuentra infligiendo uno de los mandamientos, obteniendo como tal una de las mayores preocupaciones: la pérdida de su alma (Buganza, 2009).

### **1.1.3 ¿Alma mortal o inmortal?**

En el proceso del morir, el cuerpo termina las operaciones propias de un ser viviente, mientras que el alma no presenta ningún soporte material por el cual permanecer o actualizarse (Farjeat, 2005). En ese sentido, Galeno no renunció a la cuestión de la relación entre enfermedades del cuerpo y enfermedades del alma, en la que el cuerpo formaba parte inductora hacia la muerte del alma (García, 1996). En contraposición, en el pensamiento Aristotélico se señala que en todo ser viviente el alma es la forma del cuerpo, ambos constituyen una única sustancia, y cuando el cuerpo muere, el alma también. Porque para él, el alma es tan corruptible y pecaminosa como el cuerpo, aparte de que el alma no es inmortal (Fernández, 1999).

Ante la negación de la mortalidad del alma, nos encontramos con la moralización del concepto de eternidad humana. Esta moralidad resulta especialmente en la asignación a un juez humano, de una iglesia, de un padre, de un pastor. En este caso no hay recurso a la analogía divina de imponer castigos eternos; si el hombre pudiera castigar eternamente a otro hombre, no existiría ningún interés para justificar esta condena (Benito, 2014).

En la perspectiva católica cristiana no dice que es imposible que el alma muera si aquello que lo mataría -el universo material ejerciendo presión sobre lo inmaterial-, no sólo es infinitamente inferior, sino que también es dominado libremente por el alma de la persona. (Seifert, 2013).



## **1.2 Influencia sociocultural de la religión**

La principal influencia de las cuestiones religiosas dentro de la sociedad la encontramos con indicios de apoyo y lucha contra la pobreza a través de acciones concretas para la supuesta reconstrucción del tejido social, entre las que se llevaban a cabo proyectos de economía social, medicina, y apoyo a otros sectores sociales.

No obstante, con el surgimiento de otros grupos, algunos no religiosos, pero si movimientos de apoyo económico y alimenticios, sus acciones fueron disminuyendo paulatinamente; el compromiso social y la reflexión teológica de estas comunidades, fueron cambiando y perdiéndose a través del tiempo (Monge, 2015).

Siendo los grupos religiosos los que brindaban mayor apoyo, en el periodo en que surgieron distintos movimientos, aun sin más duda se introduce la postura católica-cristiana como la religión de la mayoría de los mexicanos (Osuchowska, 2014).

El darle sentido a la vida cotidiana como sociedad, a los pobres y la pobreza, afecta el conocimiento del medio social y natural de su contraparte, la percepción de la riqueza y de quienes la generan. El cristianismo tradicional, el que opera en los contextos de pobreza, nos invita a concebir riquezas como producto de una tarea que es grata ante Dios, como lo entiende el catolicismo estadounidense, sino como un obstáculo que, sin compasión hacia los pobres, empequeñece espiritualmente. (Arriaga, 2014).

La gran influencia social que tiene la religión sobre la sociedad, ha llevado a que los mismos católicos-cristianos que constituyen la gran mayoría de mexicanos, demanden el fortalecimiento de la escuela laica, la separación de lo político y religioso, y la imponente distinción entre lo público y lo privado. Alegando que la propia población considere que la iglesia tiene mucho o demasiado poder; así, al mismo tiempo le tienen más confianza a la iglesia que a otras instituciones o determinados grupos políticos. Pero esa confianza es a la institución, dejando de lado a los sacerdotes (Blancarte, 2002).

Hoy no solamente se ha notado un aumento de nuevos movimientos religiosos y políticos, indicadores que parecen movilizar las creencias con fines de afirmación de identidad colectiva, logrando que la racionalidad científica pierda terreno frente a la emotividad en la que se creyó de la religión. La racionalidad política parece a su vez insuficiente en la competencia de grupos sociales y sociedades. En este plano, la sociedad mexicana se encuentra sujeta a imaginarios contrapuestos que conviven en su cotidianidad de no conocer bien ninguna de sus tradiciones (Pérez, 2009).

### **1.3 Psicología y religión: una teoría de la liberación**

La función principal de la religión y la psicología, es satisfacer la necesidad por explicar y encontrarle un sentido a la instancia del ser humano en el mundo, con todo lo que esto conlleva.

Por tal motivo se considera que no son dos posturas contradictorias, puesto que son dos maneras diferentes de comprender la existencia del hombre, cada una desde sus supuestos y postulados teóricos o desde su doctrina y fundamentos teológicos (Muñetones, 2009).

En parte a que no hemos considerado que son contradictorias, es debido que el fin mismo de la psicología es enfocado en un inicio como ciencia del alma; debe limitarse a su objetivo y abstenerse de traspasar sus fronteras sin hacer afirmaciones difíciles de comprender, como lo metafísico, ni establecer creencias (Delgado, 1961).

La psicología, forma parte del acercamiento a un conocimiento muy particular, aunque los planos metafísicos, también puede tener un panorama como un sistema de creencias (Del Rio, 2010).

En el comienzo de establecer las creencias (al igual que la religiosidad), se aprende de los grupos; la forma en la que se manifiesten las relaciones intergrupales nos permitirá vislumbrar los puntos de conflicto dentro del grupo; la religiosidad no es un elemento que como nos lo ha representado la sociedad, sea un grupo aislado en su propio espacio personal, antes bien, es un proceso compartido en forma colectiva, siendo lógico que las relaciones

sociales están conformadas y estructuradas, basadas en las interacciones individuales y grupales. Es en función de esas interacciones que cada persona construye una instancia de forma que lo pueda interpretar y reinterpretar (Amador, 2017).

Dentro de la psicología y en la religión, estar en el grupo religioso nos implica poner al ser humano como protagonista, como organismo vivo, mostrando el punto de partida de toda religión y psicología, no siendo posibles sin este organismo vivo, mortal y con anhelos de inmortalidad (Garza, 2017).

## **CAPITULO II LA TEORIA PSICOANALÍTICA: UNA INTERPRETACION DEL SUICIDIO**

### **2.1 Psicoanálisis: el aparato psíquico**

#### **INCONSCIENTE**

Se sostiene que existe un determinante de la descarga emocional inicial u original, que en un principio se encuentra enfocada a un objeto externo que es el sujeto, en donde este encuentra su representación psíquica; posteriormente, dado su origen traumático, pasa a ser reprimido y se vuelve inconsciente.

No desaparece, sino que deja de ser contemplada por el sujeto.

Siendo de este modo, lo inconsciente no es otra cosa que lo reprimido desde un plano consciente hacia uno inconsciente (Tomasini, 2010). Para el padre del psicoanálisis, el inconsciente era el lugar que mantenía procesos sin razón, que impedían el adecuado obrar de la razón; una de las particularidades es la atribución a las formas repetitivas en donde se ligan o mantienen en el pasado, condenados a un futuro con destino trágico (Rojas, 2011).

#### **PRECONSCIENTE**

Dentro del proceso de la expulsión de excitación energética producida en el inconsciente, y durante su camino hacia la descarga en la consciencia, se encuentra el preconscious, que actúa como barrera que regula el acceso al extremo inconsciente y la salida al contra-extremo consciente; lleva la función como nos lo mencionó Freud, de las llaves de lo voluntario; a veces facilita el paso de lo

inconsciente, con una previa modificación, imponiéndole alguno de requisitos para que pueda presentarse o manifestarse en la consciencia.

Si el inconsciente lleva la función del lugar de los contenidos reprimidos, en el preconscious se encuentran elementos obtenidos por la percepción, y además, la mediación del inconsciente (Viñas, 2015).

El preconscious es el lugar del análisis, derivado de que éste es el eslabón entre lo inconsciente y lo consciente, sin que ninguno de estos dos pierda el lugar que le corresponde, ya que no es posible acceder al inconsciente si no se ha pasado por el preconscious (Arcón, 2016).

## CONSCIENTE

La consciencia es la parte especial psíquica del conocimiento que mantiene un nivel superior de percepción en cuanto a construcción u organización mental; constituye una experiencia de recepción que prepara al individuo para las respuestas ante los estímulos (Jensen, 1993). En semejanza de la consciencia con un órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas, siendo el encargado de percibir la calidad de lo placentero o displacentero de las sensaciones, los impulsos, los recuerdos, las fantasías y los razonamientos, siempre en un contexto temporal y espacial, en virtud de su función perceptiva de los estímulos que se ha vivido en lo externo, a través de los órganos de los sentidos. La consciencia en forma de memoria, constituye la base para la comprobación de la realidad (Paniagua, 2000).

A continuación comentamos lo correspondiente al aparato psíquico.

## YO

El yo se encuentra en contacto con lo exterior por el sistema preconscious, el cual está ligado a la actividad de la consciencia; conviene resaltar que el sistema preconscious no solo cumple su función para los estímulos externos, es por esto que el yo del aparato psíquico es también el encargado de recibir, para expulsar las excitaciones que provienen desde el interior de lo inconsciente, y se ve acompañado por dos servidumbres: el *superyó* y el *ello*, que llevan el papel de un especie de filtro ante la llegada de los estímulos hasta el yo (Krakov, 2001).

## ELLO

En un inicio o mejor dicho desde el nacimiento, todo es conformado por el *ello*. En resultado del contacto con el mundo exterior, del *ello* emerge posteriormente el yo, por lo tanto, algo persiste de él como un núcleo de difícil acceso, resistiendo lo externo. Algunos contenidos del *ello* son resguardados por el yo y otros, siendo rechazados por el yo, son enviados a lo inconsciente, pasando a formar parte del campo de lo reprimido al interior del *ello*.

Es de esta manera que lo reprimido queda separada del yo por las resistencias de represión, logrando formular que el *Ello* es totalmente Inconsciente y el Inconsciente lleva su funcionamiento con el Principio de Placer; se entiende así que el *Ello* funcionará también con el Principio de Placer (Zapata, 2017).

## SUPERYO

El *superyó* es nombrado como conciencia moral, el cual se personifica en forma de voz impersonal, a través de la cual el *superyó* entra en el escenario psíquico de forma ordenada y formal. Esta instancia introduce una forma del **deber ser**, que, si

bien se acoge a su estructura y a sus leyes, el *Superyó* será la instancia cuya función será observar y vigilar los pensamientos y las acciones, comparándolos con los ideales, la forma moral y ética.

Freud agrega que el *superyó* le ordena al sujeto renunciar a las pulsiones expuestas por el *Ello*, a nombre de los ideales que ha formado, pero para no dejar sin satisfacer a la pulsión lo lleva a cabo a través de la renuncia misma. Supone que el Ideal del Yo bajo el *Superyó*, es una vía para intentar hacer al ser, pero del lado del goce indirecto, con previa aceptación de la renuncia basada en sus ideales, siendo así el *superyó*, heredero del complejo de *Edipo* (Mejía, 1999).

### **2.1.2 Mecanismos de defensa**

Al hablar de mecanismos de defensa se tiene referido que son operaciones utilizadas en forma de barrera defensora por el yo, en respuesta a lo percibido, ante una amenaza psíquica, con la finalidad de parar, neutralizar o defender sus efectos; los mecanismos son inconscientes y constantes (Del Lummato, S.F).

### **LA REPRESIÓN**

Uno de los mecanismos más nombrados es la represión, en donde se lleva a cabo la pérdida del goce, la cual se entiende como la forma de bloquear, tener prisioneros, retenidos, reprimidos en el *inconsciente* a las ideas, recuerdos, emociones (entre otras cosas), en la que se ven ubicados esos contenidos; esto para no ser exteriorizadas en lo *consciente*, bloqueándose por medio de la barrera de la censura (De Ribera, 1992). Ahí entrará algún tipo de atracción sexual o el odio hacia las



figuras paternas, viéndose reflejados en algunos casos, a través de actos o hábitos simbólicos, o mostrando de forma física algún padecimiento como tipo de expresión de lo reprimido (Vels, 1990).

En este tipo de represión, vemos el odio, el deseo de dar muerte al Otro que carga el suicida en forma reprimida; ésta puede ser representada como una supuesta forma de cariño excesiva hacia la figura de madre o padre, o bien, si este ha recibido algún tipo de regaño o castigo por alguna conducta, trata de no realizarla, entrando en las normas del superyó, pero aun manteniendo el deseo en lo inconsciente.

## LA REGRESION

En este tipo de defensa, se lleva a cabo un regreso o retorno de parte del yo adulto, por causa de algún tipo de problemática en el cual se tenga que encubrir algo, realizando la regresión hasta el yo infantil, pudiéndose considerar como un tipo de fracaso de parte del Yo ante el Objeto. En esta situación, el sujeto no es lo bastante eficaz como para obtener información sobre su realidad y así lograr la acción adecuada para dominar los acontecimientos o circunstancias; el sujeto no logra la solución, optando por volver a un estadio anterior del desarrollo de su vida, en el cual se llegó a sentir más cómodo. Dado que la forma de mayor comodidad es la infancia, a la persona le es mejor tomar una fase de dependencia y sumisión, tomando a su vez un rol de negativismo, rebeldía u oposición (Ríos, 2010).

Notamos esta fase en el suicida, ante la sumisión y dependencia del padre o la madre, mostrando un retroceso a la infancia, en donde se mantenía mayormente atendido o comprendido, siendo así más fácil obtener mayor control sobre ellos; de

este modo puede pasar desapercibido el engaño ante el deseo de muerte del objeto, que sería alguna de las dos figuras paternas, el regreso al Edipo.

#### LA SUBLIMACION

Es caracterizada como el mecanismo de defensa más positivo, ya que ésta descarga nuestros instintos sexuales y agresivos, de la mejor forma. Se trata de impulsos, deseos o instintos, que no son aceptados por la sociedad, pero que son expresados por el superyó de la mejor forma; se descargan canalizándose en torno a comportamientos socialmente aceptables: las actividades científicas, artísticas, intelectuales, religiosas y culturales, etc. De acuerdo a Freud, los diversos elementos que coadyuban a la construcción cultural, son consecuencia de la sublimación (Bertorello, 2015).

Así, vemos al suicida realizando actividades de alto riesgo, que dentro de las normas en donde se encuentra, son aceptadas. Lo vemos realizando algún deporte en donde implique asesinar algún animal, en donde se sabe que está en riesgo su vida o incluso en la invitación a los padres para participación de los mismos. También se refleja en casos en donde el sujeto solicita que el padre sea quien compruebe que no le pasara nada, ante el deseo de que le acontezca la muerte.

#### LA PROYECCION

Se refleja al trasladar, arrojar, escupir, proyectar sobre alguien más, todo aquello inaceptable. Todo lo que es placentero es aceptado dentro del Yo, en cambio, todo lo que resulta desagradable o no aceptable es ajeno al Yo; la problemática desaparece cuando lo no aceptable por el yo es enfocado por el sujeto en los demás; cree que los demás lo padecen o acontecen, o incluso desconfía de que los

demás realicen lo mismo que la parte más desagradable; el Yo busca otra manera de defenderse y en cada sujeto las formas defensas variarán con la situación y la personalidad de cada uno (Jaramillo, 1992).

Aquel que piensa que la muerte de alguna persona fue bien merecida, o cuando cuida de que alguien más induzca al peligro a su objeto en el cual tiene el deseo de muerte, manifiesta actitudes proyectivas.

### LA INTROYECCION

Es un mecanismo de defensa que consiste en incorporar, mediante la identificación o imitación de ciertas cualidades que tienen los objetos externos. El sujeto actúa imitando al padre o a la madre o a aquellas personas con las que se identifica. Estamos indicando un proceso introyectado en el que asociamos lo externo a nuestro yo; cuando la introyección es extrema, se produce el denominado canibalismo psíquico, lo cual forma parte de introyectar alguna deidad; pasar de forma fantaseada, objetos y cualidades del afuera al adentro (Fernández, 2013).

Vemos en el suicida las cualidades del objeto al cual está figurando en su propio cuerpo; que mejor forma de asesinarle, cuando en este introyecto en sí mismo emerge alguna figura paterna.

### LA CONVERSION

La conversión se lleva por medio de convertir en forma de enfermedad física o trastorno todo aquello sufrido, en forma de dominio o castigo ante la persona que le representa en el círculo familiar; esta situación está unida a otra representación, a la idea de brazo o a la representación del órgano (Saldías, 2006).

El suicida refleja el presente mecanismo en forma de dolor; es lo que ellos mencionan -el dolor-, que a la hora de realizar la pregunta ¿en qué parte del cuerpo? Éste menciona que no sabe, y su forma de aliviarlo es en el cutting.

#### LA COMPENSACION

Este modo surge cuando el sujeto es incapaz de verse lograr algún objetivo; el mecanismo sirve para poder triunfar en algún otro aspecto o en la misma dirección del objetivo no logrado, sustituyendo o compensando la parte que no se puede concretar (Elster, 2005).

El sujeto compensa con una sensación de placer-alivio-felicidad, cuando comienza con las primeras ideas sobre el suicidio, de cierto modo también cuando lo comienza a actuar de manera indirecta, es decir que de igual modo con el ejemplo de los deportes extremos o actividades que se mantengan en peligro constante, avanza en un distinto enfoque, pero con el mismo objetivo.

#### LA RACIONALIZACION

En esta forma de mecanismo el sujeto busca razones para poder argumentar de forma positiva, para poder encubrir las fallas de lo no logrado; busca de alguna forma mostrar que no se encontraba en la búsqueda de lo no logrado; según él aspiraba a más o tenía otro tipo de meta, siendo ese el motivo por el cual no pudo obtener el objetivo, que los demás suponen (Boeree, 2006).

El suicida refleja que ya ha tenido un plan para terminar con su vida, cuando menciona que nunca ha intentado matarse, que es algo que no resolvería sus problemas, o que tiene mejores cosas por las cuales seguir con vida, de este modo

podemos verificar que, pese a su discurso, sí ha tenido la idea bien planeada, pero no ha podido llevarla a cabo.

## LA FIJACION

Se presenta como una intensa adherencia a alguien o algo, la fijación de la madre o padre en los complejos de Edipo; la fijación siempre será del pasado en la infancia, ya que éste se pueda volver ambivalente, pudiendo amar y odia a la vez al objeto (Freud, 1922). La fijación la encontramos reflejada, cuando el sujeto repite el mismo tipo de juegos que lo ponían en riesgo en su infancia, ya sea en la fase oral, anal, fálica, latente o genital; al verse retenido en alguna etapa, éste lo relaciona también con la etapa en la que tuvo el mayor rechazo al padre o a la madre.

## LA FORMACION REACTIVA

En este mecanismo se manifestará conductualmente lo opuesto a lo significado, evocado o sentido; se lleva la reacción de forma opuesta a la que se tiene en el deseo que está siendo reprimido, siempre en forma opuesta llevadas al extremo (Salcido, 2014). Esta modalidad se verá reflejada en el suicida, cuando éste trata (en el ámbito público o de manera discursiva) de defender la vida, o cuando critica moralmente a todo aquel que esté atentando contra su propia vida.

## 2.2 Eros y Tanathos

### EROS

Siendo mejor conocido como pulsión, dada su base sexual; representante de la vida en referencia al amor estando denominado como cupido, Freud nos menciona a esta pulsión como la vida, aquello que está dentro de la organización, estando de parte de aquello que construye el dinamismo, que provee lo necesario para contrarrestar la parte contraria: lo destructivo. De ese modo permite conservar la vida y mantener el desarrollo (Corsi, 2002).

El termino pulsión como proceso dinámico consiste en un empuje, logrando que el organismo llegue a un objetivo; su fin es suprimir el estado de tensión y gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su propósito.

Dentro de la teoría de las pulsiones, se adjudica al hombre la pulsión de odiar y aniquilar por medio de su constitución instintiva, siendo así, innata y autónoma en el ser humano, una de las que constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura (Brass, s/a).

Partiendo de la sublimación como la lucha entre Eros y Tánatos, y de la simbolización como modo de producción de imágenes, es mantenida en constante lucha por la representación o la figura que aleja, mas no se retira, de la pulsión de muerte, en tanto se produce la simbolización y existe una mediatización que acompaña la construcción de imagen (Tulián, 2006).

## TANATOS

Se define como la pulsión de muerte, odio, aniquilación. Está en contra, se encuentra en constante lucha con Eros, en el conjunto del inconsciente. No tenemos registro de algún contenido que pueda dar concepto a la destrucción de la vida, ya que no se ha experimentado nada con semejanza a la muerte o que haya dejado huella perceptible; ciertas interpretaciones enunciarán que realmente es miedo a la castración (Groch, 1987).

Es cierto que el fin de la vida es la muerte, pero no como cualquiera, no como termina alguna película; la muerte pertenece a la existencia de vida, no hay vida sin muerte (Zegers, 2009).

Podríamos preguntarnos si Tánatos siempre es negativo, por ser el impulso destructor, dado que, aunque la muerte es la meta que tiene la vida, la pulsión de muerte sería la que más se afirma en su carácter de pulsión (Fernández, 2018).

De ese modo, la vida y la muerte se entrelazan inexplicablemente, sin embargo, la diferenciación entre ambas no es fácil de establecer; el mismo padre del psicoanálisis mencionó que la pulsión de muerte no existe en su forma original, previa a la unión con Eros, por ello se busca articular Eros y Tánatos como una misma pulsión, lo que permitiría explicar tan oscuros fines (Sopena, 2001).

## **2.3 Complejo de Edipo**

Comenzamos con una cita del clásico mito griego; donde se comenta:

“Tú no sientes temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que antes se unieron también a su madre en sueños” (Alamillo,2015). Es esta la parte con la cual inicio el interés por la investigación sobre el Edipo Rey por Freud, como resultado, es el padre quien cumple con tratar de inscribir en el sujeto la prohibición de lo incestuoso en el inconsciente del niño (De Casto, 2006).

Cuando no se rescata la memoria de un padre como fundador de descendencia, revela su función del olvido, el antídoto de la religión (Pradelles, 2000), se termina así la relación del goce y el cuerpo, se piensa que el suicidio es como un estilo de vida; en él se ponen en situaciones de riesgo recurrentes sin mantener cuidado de sí mismos (Unzueta, 2018).

En caso del suicida, acude a la religión con finalidad de tener el cuidado, o posible incumplimiento del padre en la infancia, inclinando al odio al objeto; el mal empleamiento de la enseñanza los ha llevado a que éste reviva el complejo de Edipo, el deseo de asesinar al padre y del mismo modo de amarlo. No olvidemos la parte femenina, en la cual también se ven inmersas estas situaciones.

### **2.3.2 Complejo de Edipo femenino o Electra**

El Complejo de Electra o Edipo femenino, no dirige el enamoramiento del sujeto femenino para con la madre sino con la figura paterna, en celo constante con la madre. Cuando se ha consumado el suicidio, éste se convierte en una venganza



contra la persona que veía como el objeto de identificación, en este caso el padre (Quintanilla, 2003).

En caso de no poder darle fin a aquella pulsión que tiene con el objeto seleccionado -que es el padre-, comienza a tener conflictos con el superyó, aquel que lo está dotando de las normas. Dejando al brote sus propias pulsiones de muerte, en el suicida el superyó comienza a utilizar la pulsión de muerte para ensañarse en el yo; en esa furia arrastrará todo el sadismo para transformarse en un puro cultivo de la pulsión de muerte, que exige al sujeto el sacrificio de su vida (De Bedout, 2008).

En caso de que la madre llegase a compartir el amor hacia su marido, ésta se está entrometiendo en alguna neurosis, por consecuencia de las resistencias psíquicas que se desarrollan en el sujeto (Freud, 2013), dejando en incógnita el último pensamiento o forma de resistencia en los últimos momentos antes de la muerte, ya que el sujeto nos arrebató el discurso que nos lo dejaría aclarado y daría acceso a la comprensión (Tubert, S/A). De ese modo, se nota cuando éstas buscan al padre, pero también es a quien más le recriminan mayores cuidados; dentro de la religión es la búsqueda de su figura paterna como Dios, en el incumplimiento de sus peticiones, siendo la parte recriminatoria el quitarse la vida.

## 2.4 Tótem y tabú

Tomando como referencia el texto *Tótem y Tabú* 1967, nos habla del respeto que se tiene que darle a la muerte del propio padre, nos hace compararlo con los escritos sobre el Edipo, esto lo encontramos relacionado con la redacción totémica que nos brinda Freud, en el cual está la prohibición de las relaciones entre los miembros del mismo tótem; en este caso se incluye también el asesinato del padre del cual forma parte en relación con el núcleo totémico, formando parte del tabú de lo peligroso e inquietante. En casi todos aquellos lugares en los que este sistema se halla en vigor, comparte la ley según la cual los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales, y por lo tanto no deben contraer matrimonio entre sí. El Tabú presenta dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado, y lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro, lo contrario de tabú es *Noa*, o sea, lo ordinario, lo que es accesible a todo el mundo. El tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y destrucciones (Freud, 1967), mostrando también como parentesco el Eros y Tanathos, la parte buena y la parte mala, la parte de amor y la parte sádica, lo aceptado y lo prohibido.

En lo aceptado y prohibido con el asesinato de la figura paterna, estamos hablando del temor por realizarlo, ocurriendo un fenómeno similar al de la transferencia que se tiene entre los pueblos, de respeto o fobia, hacia algún animal totémico o ser vivo; en dado caso, rescatamos el planteamiento infantil de que son fácilmente transferibles los sentimientos ambivalentes del padre al animal por el que se tiene fobia, los pueblos transfieren su complejo paterno al animal totémico (Jacobo, 2010), formando así el tipo de prohibición que se realiza en el incesto.

Del mismo modo ocurre con el suicidio, la persona cuenta con la figura paterna a la que le dará muerte, pero al no ser posible, podemos intercambiar en un sentido directo y real, es cuando comienza a asesinar a figuras masculinas o femeninas que tengan parentesco con el objeto, sin respetar un significante u orden simbólico, en caso de no ser así, crea la satisfacción en sí mismo dándole vida al objeto en su propio cuerpo (Málishév, 2003).

En la búsqueda de algún parentesco o de no lograr dar muerte al padre, muchos o algunos terminan en alguna religión, no es por lo que se le haya predicado, si no por seguir la imagen que algunos de los creyentes llevan, la de ver a Dios como la figura paterna. Esto no quiere decir que necesariamente la persona no cuente con las figuras paternas, si no que por fin ha logrado encontrar a quien poder traicionar; justamente los suicidios ocurren con la idea, después de un engaño o alguna falla, pensando que éste no le podrá pedir disculpas después de su muerte, formando una venganza, y de esta forma comienzan a ver a Dios como un padre, que les podrá cumplir todo lo que necesitan, y termina usándole como objeto. Lo podemos ver reflejado en aquellos que antes del suicidio consumado gritan que lo están realizando en nombre de Dios u alguna otra deidad. Dios surge como la figura de un padre poderoso que nos defiende de los peligros y amenazas, que reactiva en nosotros la primitiva indefensión infantil y, como ella, la protección que tuvimos en nuestros progenitores (González, 2011), logrando su cometido e intentándole ver como aquella venganza que tanto esperaba. Parte de las costumbres y creencias afirman ésto, en otros términos, lo que realmente pertenecía a la esencia de la humanidad será la pulsión de muerte aunada a la pulsión de vida (Latcham, 2009).

## CAPITULO III EL SUICIDIO: EL TEMOR A DIOS Y A LA VIDA

### 3.1 Historia del suicidio

El concepto más antiguo que nos hace referencia al suicidio, es un escrito de alrededor de 2000 años A.C en el cual únicamente se hace referencia a un hombre que desea la muerte. El termino suicidio se ve reflejado naturalmente por y en los tiempos de Heródoto, Jenofonte, Pausanias y Homero. Una de las culturas que inicia abordando directamente el tema de suicidio, es la cultura antigua de Grecia, con inicios en Platón y Aristóteles; en esos años los ancianos, deformes y enfermos eran enviados a los montes, sin comida, para obtener la muerte voluntaria, y la comunidad tuviese mayores consumos de alimento y agua, recursos que los expuestos a la intemperie habían dejado. En el (427-347 AC) años en los que se encontraba Platón en Atenas, todo aquel que se suicidara cometía un delito contra la sociedad, y era únicamente aceptado si éste había sido por caso de amor, enfermedad, deformidad o en defensa (Millán, 2014).

Dante Alighieri en el periodo (1265-1321), lo podía ver de dos formas generales: los que serían condenados, y todas las almas nobles que aún tenían la oportunidad de ir al limbo, y una tercera forma era mostrada como una figuración de poder liberarse a sí mismo de la vida agobiada que pudiesen llevar (Alighieri, 1898).

Thomas Joiner sostiene que no es suficiente con que la persona desee matarse, lo más importante es hacerlo y esto implica ir en contra de uno de los instintos más fuertes y antiguos en el ser humano, como lo es el instinto de auto preservación (Amador, 2015). Es también en esta Edad Media en donde comienzan a ser

enterrados apartados de los demás y no en parejas o a cierta distancia como se tenía acostumbrado, en forma de castigo.

En el (354-DC-430 DC) San Agustín trataba de encontrar dentro de la biblia algo con que tomar como pecado el suicidio.

Tomas de Aquino (1225) consideró como pecado el suicidio, una ofensa hacia Dios, una falta de respeto a su honor y credibilidad, convirtiéndose en tal vez uno de los pecados más graves; la iglesia hasta el siglo veinte comienza a tomar el suicidio como una alteración mental (Echavarría, 2015).

Se registró el primer suicidio en masa en el año 1190, por un grupo religioso judío en el cual el padre era el que comenzaba a matar a la familia, y el líder de la congregación a los padres, por último paso, el líder se mataba a sí mismo.

En la época del Renacimiento comienzan a surgir las subregiones como el calvinismo y los protestantismos, es cuando los distintos grupos se mataban unos a otros, pero jamás se podían matar a sí mismos.

En el 1572 en la llamada Noche de San Bartolomé (Ramírez, 2002), treinta mil protestantes habían sido asesinados por integrantes católicos de la iglesia, y del mismo modo, los integrantes protestantes encerraron a los católicos, dejándolos morir de hambre y a los niños quemándolos en el fuego. Pese a estas diferencias que tenían, en el único pensamiento en el que se mostraron unidos, era en satanizar el suicidio y la renuncia a la carne, y al mundo como forma de no caer en la tentativa suicida.

### **3.2 Conceptos: Acto suicida e Idea suicida**

#### IDEA SUICIDA

El inicio del suicidio comienza con los pensamientos sobre terminar con la vida. En la idea de los primeros intentos, cada idea comienza a tornarse en un incremento de la letalidad, aumentando la comprensión de sus ideas y deseos. Esta ideación suicida se considera como la primera etapa de un continuo que lleva al individuo a consumar el suicidio, comúnmente podemos encontrar o conocer de personas que mantienen este tipo de pensamientos; es posible que el adolescente tome el suicidio como tipo de chantaje o para pasar por alto las reglas impuestas, pero aun siendo un chantaje, éste de algún modo obtuvo como prioridad el reflejar su deseo de muerte (Sánchez, 2010).

Podemos realizar la pregunta ¿de dónde proviene la idea de morir? En un estudio realizado en México por Córdova y Rosales en (2016), nos muestra cómo para definir la muerte pueden tener tanto actitudes positivas como negativas, es decir pueden ser multidimensionales. De igual manera se puede ver que hay un mayor temor a la muerte en menores de 30 años que en mayores, con un mayor porcentaje de expresiones para definir la palabra morir, relacionada con la palabra miedo; una de las causas para este ideal, es que es un tipo de curiosidad, querer saber que hay más allá de la muerte.

Desde otra perspectiva, el mayor temor a la muerte es cuando estas más cercana a ella, es decir, cuando ya eres de una edad más avanzada. Aquella ideación también proviene de los factores de orden cultural, étnico y religioso; algunos

estudios han analizado las diferencias entre la ideación suicida presentada en estudiantes de diferentes países (Pizon, 2014), encontrando como matización particular al acto genérico de inmolarse, el tipo de religión y cosmovisión hegemónica. Es decir, la muerte es una y la misma, la diferencia estriba en los códigos y simbolismos con que la revisten.

Las amenazas de una idea suicida son expresiones verbales o escritas del deseo de matarse y deben tenerse en cuenta, siendo un error común pensar que aquel que lo dice, no lo hace o el que se mata no avisa que lo va a realizar (Pérez, 1999). En esta situación se le tiene que presentar mayor atención al discurso, a la emergencia que está presentando de manera inconsciente, especialmente en esta etapa de la adolescencia en donde se comienzan a presentar las problemáticas de unión a un grupo, problemáticas con las normas, comienzo de la flagelación a sí mismo, desarrollando ideas más elaboradas sobre como terminar con la vida (Salazar, 2012).

En un estudio realizado por Suhurt (2018) en Paraguay a adolescentes de 56 colegios privados y públicos, en los cuales tomaron una población de 661 estudiantes, manifestaron que 110 de los estudiantes han tenido intentos de quitarse la vida: 59 masculinos y 22 femeninos. La ideación suicida supone un problema de salud pública de primer orden para todos los países, no obstante, poder determinar el número exacto de personas afectadas es difícil por las dificultades metodológicas que existen (Cano, 2017).

## ACTO SUICIDA

El suicidio está referido en su definición como el acto de matarse en forma voluntaria, y en él intervienen tanto los pensamientos suicidas (ideación suicida) como el acto suicida en sí.

Dentro de las características de algunos individuos, estos rasgos les hacen reaccionar de manera peculiar ante algunos estímulos del medio ambiente (Gutiérrez, 2006), manifestando una mayor predisposición al suicidio por una enfermedad, por algunas características psiquiátricas como lo es mayormente la depresión, aunque como se menciona, la enfermedad psiquiátrica es un detonante y también un desajuste social que puede ser el detonante para el acto suicida; del mismo modo, aquellos que han logrado suicidarse<sup>1</sup>, cuentan con toda una historia familiar, que si bien no asegura que sea un factor genético, por igual manera puede mostrar que es un acto aprendido.

Dentro de los factores que se han tomado como de riesgo, se encuentran los trastornos psiquiátricos, dificultad en la solución de problemas, factores psicológicos, sociales, religiosos o la muerte de un ser querido (Tabón, 2009).

Nos podríamos preguntar si aquella muerte del ser querido, no es aquel deseo que no pudo consumar y esta en conflicto, o aquella religión que se asemeja a su padre forma parte del conflicto sin solución.

Pese a los factores de riesgo mencionados, en la infancia se puede desarrollar la desesperanza como factor, mostrando que en la niñez algunos de los problemas se manifiestan de manera no visible; haciéndonos retomar el análisis de la infancia, el

---

<sup>1</sup> Se entiende que ejecutaron el acto, pero por diversas circunstancias, fueron rescatados y vuelta a la vida.



suicidio consumado o acto suicida abarca todos aquellos actos lesivos autoinfligidos con resultado de muerte que posiblemente no fueron visibles, siendo más frecuentes en adultos y ancianos, en el sexo masculino, y los métodos preferidos son los llamados duros o violentos, como las armas de fuego y el ahorcamiento (Dávila, 2016).

Por otro lado, los suicidios frustrados son más comunes que los suicidios consumados.

Muchos intentos de suicidio fallidos, de hecho, se llevan a cabo en una forma en que el rescate sea posible, este acto a menudo representa un grito desesperado en busca de ayuda (Valladolid, 2011).

### **3.3 Factores psicológicos**

Alguno de los factores psicológicos manifestados en suicidas, son la pérdida de familiares, ansiedad, cambio brusco del estado anímico, creencias religiosas (Hernández, 2015), sentimientos de desesperanza y pesimismo, sin una expectativa del futuro, y autoestima disminuida; puede ser que nieguen que estas ideas conlleven un riesgo para ellos, pero sí lo son, dado que son tipos de personas de pensamiento constante, rígido y perfeccionista (Ferrali, 2014).

Es frecuente encontrar en esos pacientes varios trastornos mentales y cuanto mayor es el número de estos, más aumenta el riesgo de suicidio (Evans, 2004), con presencia de sintomatología relacionada con cambios en el estado de ánimo, trastornos de personalidad, consumo de sustancias y antecedentes familiares psiquiátricos (Aldáz, 2018).

En ocasiones, estos pacientes no manifiestan algún tipo de identidad específica y dominante, es lo denominado como el autoconocimiento en forma consciente de los rasgos de uno mismo y de una continuidad interna en todos los cambios de la personalidad en la vida (Passalacqua, 2006).

En la adolescencia pueden mostrar una identidad diferente, elaborado el propio proyecto de vida, averiguando qué se quiere hacer con la vida, originando incertidumbre que implica los actuales cambios sociales. Puede resultar en algunos casos difícil cuando no han desarrollado la tolerancia a la incertidumbre (Greco, 2014); en la crisis de identidad presentan mayores desajustes e inestabilidad emocional, así como la búsqueda de atención, percibiendo una relación mas conflictiva con sus padres (Vargas, 2012).

En el análisis del suicida en adolescentes, la manifestación de depresión, ansiedad, búsqueda de atención, comportamientos recurrentes, pensamientos obsesivos y cuadros de confusión, relación con los iguales conflictuada, problemas en la convivencia familiar, entre otros factores, influyen sobre la ideación e intento suicida (Jiménez, 2011).

Nuevamente se señala que no se tiene un factor psicológico en específico, así mismo no se cuenta con un factor con mayor riesgo suicida, únicamente se derivan distintos trastornos o padecimientos que pueden tener el riesgo suicida.

### **3.4 Factores sociales**

El suicidio es resultante también de un factor social; el suicidio es a su vez, un fenómeno social y un acto individual.

La sociedad ha hecho una fuerza dispuesta al suicidio en el sujeto; la persona sabe sobre el acto, ya sea con algún enfoque positivo o negativo y reconoce que produciría determinado resultado (Durkheim 1971).

Dentro de los factores sociales -en los que incluye a la familia- se registra la presencia de padecimientos mentales y comportamientos suicidas en el núcleo familiar, de igual modo la violencia en la escuela o dentro de la casa (Bella, 2010).

Pese a este padecimiento dentro de lo familiar, salen en la búsqueda de la aceptación en grupos sociales, desafíos académicos, aumentando la presión social al sentirse fuera de algún grupo (Riverón, 2016). Además, los cambios naturales vienen acompañados por las problemáticas mencionadas (familiares, presión social, amistades, rupturas de pareja), que así mismo pueden causar la perturbación del sujeto con finalidad en el suicidio (Sánchez, 2014).

Siendo así una de las formas de entender al suicidio, dependiendo de en qué contexto social y cultural se encuentra, mostrando que éste es un proceso de intercomunicación individual-social (De Alba, 2011). Estando dentro de la sociedad la cual mantiene cierto control sobre los individuos, pues es la única forma superior que acepta el poder moral, de modo que ésta rige gran parte de las acciones dentro de sus integrantes, incluyendo el de quitarse la vida (Vargas, 2017).

### **3.5 Factores religiosos**

Uno de los factores más importantes en la historia de la Religión en México, se manifiesta en la cultura prehispánica, con nuestros antiguos mayas, siendo ellos los adoradores de una deidad, probablemente la única en su tipo, la Diosa de nombre Ixtab.

Ixtab, dios maya del suicidio y de la horca.

Ixtab, representada en una figura femenina colgada del cuello, su función era ayudar a entrar al paraíso de los suicidas, formando parte de un culto, ya que realizaban un ritual y la forma más común era con las lianas, en forma de adoración a Ixtab la guía (Chaparro, 2015).

De este modo podemos notar que parte de nuestro pasado generacional tiene cierto tipo de adoración hacia la muerte, y se ha visto comprobado en estudios que indican la relación, a pesar de que en el pensamiento occidental el suicidio es tomado como una salida al pensamiento suicida, esto no disminuye los hechos y la validez de esa historia, cultura y visiones alternas.

Ciertos estudios sugieren que la religión podría estar asociada de algún modo a la prevalencia de la ideación suicida, únicamente como una asociación de forma indirecta dentro del fenómeno religioso en el suicida (Bonilla, 2011), siendo el modo que al pasar del tiempo, alguno de ellos reniegan de su religión de origen, otros no se toman el trabajo de hacerlo, pero pueden permanecer inherentes en la persona vivencias que desencadenan sentimientos de culpa o temor, la búsqueda de amor y comprensión, en donde los aspectos espirituales actúan de forma indirecta, ésto

por la búsqueda de los factores protectores o ya sea también por la disminución de factores de riesgo (Girard, 2006). El repertorio de tipo religioso del sujeto, espiritual y de valores, puede hasta cierto punto neutralizar la idea suicida (Mann, 2005)

## **CAPITULO IV. SUICIDIO RELIGIOSO, ¿IDEAL TRASCENDENTE O CONFLICTO PSIQUICO?**

Retomando nuestro cuestionamiento básico:

¿Es la religión el detonante sobre el ideal suicida, o es parte de un conflicto psíquico de la persona ante la religión y con relación a su existencia?

Pues bien...

El sujeto comienza a ver a Dios como el objeto de su infancia, así logrando su cometido que es el suicidio en simbolismo de su propio cuerpo, viendo a Dios como figura paterna representativa; de forma explicativa, el conflicto psíquico se encuentra formulado en distintas formas de representaciones. El síntoma, presentándose como la consecuencia lógica de este conflicto entre las representaciones, indica una problemática del sujeto con las representaciones; la producción del síntoma implica el inicio de una defensa como mecanismo psíquico que genera la sustitución de una representación reprimida por otra representación sintomática, delimitando así el campo de lo analizable y sentando las bases del conflicto psíquico (Kohan, 2011).

En la formulación estructural del aparato psíquico se incorporó el conflicto entre instancias psíquicas. El Yo debe dar las aspiraciones de satisfacción del Ello y de lo reprimido, y del mismo modo cumplir con las exigencias del Superyó, que lo persigue como si fuese responsable de los deseos del Ello. La culpa inconsciente en la enfermedad adquiere un sentido distinto, el conflicto psíquico o síntoma pasa a dejar de serlo, y ahora está destinado a aliviar culpas que no se conocen, a calmar

la conciencia moral. La pulsión de muerte lleva a modificar la dualidad pulsional, oponiéndola a la pulsión de vida (Pereda, 2009).

En determinados momentos históricos, el encuentro se desarrolla con un especial realce de los conflictos en relación a las figuras parentales (Rego, 2014). Entra en conflicto el deseo edípico, que se encuentra prohibido por la Ley del Incesto, y el deseo de ser querido por él, lo que le lleva a acatar el Superyó que prohíbe lo que se desea.

Es ese el espacio para la ambivalencia, para el retorno de lo reprimido en forma de síntomas, una lucha entre dos instancias psíquicas: el Ello y el Superyó.

La Represión es el mecanismo que se pone en juego, separando afecto y representación; lo reprimido retorna en producciones inconscientes: de recuerdo de la infancia en este caso sobre el suicido o referida a la muerte del padre (Belloch, 2010). Fenómeno que dentro de lo religioso es tomado a Dios como forma de la figura paterna no ha logrado focalizar.

Siendo así que el concepto de conflicto psíquico no tiene significado específico, porque la estructura que lo haría inteligible, falta, es decir la estructura consciente, pasando de este modo a un estado pre-estructural de la mente (Canestri, 2005).

Recapitulando, cerramos el apartado enunciando que, en el sentido argumentado, lo que se manifiesta en el suicida sí es efectivamente un conflicto psíquico, encontrándose ausentes los elementos primordiales de la verdadera espiritualidad, del devenir, de la búsqueda de la trascendencia y totalidad.

No negamos que existan personas en esa búsqueda y con esos fines, no obstante, no serán aquellos que terminan debajo de las ruedas de los trenes del servicio metropolitano de transporte, o saltando en las avenidas citadinas.

## CONCLUSIONES

Como se ha investigado de la religión católica cristiana, que fue traída a nuestro imperio, no es ella el detonante o aquello que incita sobre el ideal.

Lo hemos visto en Teodosio que comenzó con las prohibiciones, pero si nos deja una parte al descubierto en el momento en que aquellos obispos comienzan a nombrarse padres, o de una manera más conocida como papas, con el fin de representar a alguien de poder frente a los congregantes, ante ello, hemos de ver parte de un posible conflicto psíquico de la persona ante la religión.

Por otro lado, en la religión del imperio Tenochtitlan de nuestros antepasados, se tenía la preparación, porque en algún momento podías ser ofrecido en las ceremonias, más aún si se formaba parte de los guerreros, se podía tener el honor de ser ofrecido en un sacrificio.

En ese contexto, por las formas detonantes de la religión hacia el suicido, los aztecas contaban con un único dios, Huitzilopochtli, que tenía su lugar específico, para atraer nuevas almas para su sacrificio -es decir guerreros o esclavos-, dando pie sobre la idea suicida, con un valor y sentido vital. La muerte del hombre para la sobrevivencia del universo, del sol y de los dioses.

Sin olvidar, aun en la cultura prehispánica, con nuestros antiguos mayas, la adoración a Ixtab.

Ixtab, la madre, la diosa compasiva, la que entendía el sufrimiento del humano, y cariñosamente ayudaba a alcanzar el consuelo y el descanso para los cuerpos y almas atormentadas.



Ixtab, imagen, deidad y sentido positivos, y que, por lo mismo, fue borrada por los poderes y por los occidentales. Se tenía que prohibir el suicidio, porque el capital necesita obreros vivos, esclavos activos para mantener el imperio limpio y funcional. Con los mayas, con Ixtab, el suicidio era positivo, no algo malo, no pecaminoso, sino algo vital.

Es entonces que notamos la contraposición:

En nuestro pasado mantenemos el suicidio inducido por la adoración a la deidad, pero en nuestro presente -posterior a la llegada de la religión católica cristiana-, llegan todas aquellas prohibiciones sobre la muerte hacia sí mismo.

Prohibiciones que quedan en el recuerdo cultural prehispánico del ello, deseo de destrucción y odio que podía expresarse libremente, es a lo que llamamos Tanathos y su lucha constante con el Eros, en el inconsciente.

Consecuente a las prohibiciones de la nueva religión traída a México, no tenemos registro de algún contenido que pueda dar concepto a la destrucción de la vida; pese a las limitantes ahora impuestas, surgiría hoy en día lo denominado mecanismo de sublimación, que es el suicidio, sadismo, la destrucción misma, pero descargada en comportamientos socialmente aceptables, actividades de riesgo, intelectuales, religiosas, entre otras.

Dentro del temor que es implantado y de la realidad por enfrentar, se logró observar en un estudio que se realizó en Guanajuato de 1997 a 2001 por José de la Roca en el 2008, había un aumento de suicidas en la temporada de semana santa, esto tiene que ver con los impulsos autodestructivos que se realizan para compensar los actos considerados culposos: la punición a través del castigo físico.

En las creencias populares en donde el pensamiento se emparentaba con las ideas acerca de la inmortalidad del alma y Dios, se manifestaba una aceptación ante el suicidio, ya que podían libremente matar su cuerpo físico y su alma se desprendía de él, sin causarle ningún daño y poder subir al cielo.

Tomando en cuenta también que posterior a ellos se comenzó a creer que las pasiones que destruyen y enferman el alma tienen su fuente en el cuerpo mismo, pasando a ser uno el portador y así mismo el factor ocasionante:

Puede uno ser el suicida y al mismo tiempo el factor ocasionante. Somos factor ocasionante de nuestra propia muerte y portador de las pulsiones que se tiene sobre el otro.

La muerte es la meta que tiene la vida. Así como también la religión es la meta que tiene la muerte para posteriormente acceder a la vida eterna. Los preceptos religiosos no convencen a la persona de quitarse la vida, es por ello que San Agustín enfocó el mandamiento de no mataras hacia los suicidas, ya que para los sacerdotes constituía la muerte por ahorcamiento como la pérdida total de su alma. Podemos ver que las ideas y pensamientos se proyectan totalmente hacia otra persona, haciendo viable este mandamiento, ya que está dando muerte a alguien en el pensamiento inconsciente, sólo que lo está representando en su propio cuerpo.

Hemos de notar que con las prohibiciones se presenta el mecanismo de represión y regresión. En la represión constituida por las leyes religiosas vemos el odio, el deseo de dar muerte al Otro que carga el suicida en forma reprimida; ésta puede ser representada como una supuesta forma de cariño excesiva hacia la figura de madre o padre, o bien, si este ha recibido algún tipo de regaño o castigo por alguna

conducta, trata de no realizar el pecado, entrando en las normas del superyó, pero aun manteniendo el deseo en lo inconsciente.

Siendo el olvido el antídoto de la religión, lo único que logra es la regresión de esta fase en el suicida, ante la sumisión y dependencia del padre o la madre, mostrando un retroceso a la infancia, en donde se mantenía mayormente atendido o comprendido, siendo así más fácil obtener mayor control sobre ellos; de este modo puede pasar desapercibido el engaño ante el deseo de muerte del objeto, que sería alguna de las dos figuras paternas, el regreso al Edipo.

El repertorio de tipo religioso del sujeto, espiritual y de valores, puede hasta cierto punto neutralizar la idea suicida, en caso de no poder darle fin a aquella pulsión que tiene con el objeto seleccionado -que es el padre-, en simbolismo con Dios, papa, padre, pastor, de determinada iglesia, comienza a tener conflictos con el superyó, aquel que lo está dotando de las normas. Dejando al brote sus propias pulsiones de muerte, en el suicida el superyó comienza a utilizar la pulsión de muerte para ensañarse en el yo; en esa furia arrastrará todo el sadismo para transformarse en un puro cultivo de la pulsión de muerte, que exige al sujeto el sacrificio de su vida.

## RECOMENDACIONES

No hemos de culpar al sujeto por los conflictos psíquicos, mucho menos culpar a la religión, por tal vez su equivocada forma de emplear.

Con base a la investigación teórica realizada, hemos de recomendar que el sujeto sobreponga toda idea errónea implantada sobre la religión, ésto con el estudio y análisis psicológico personal. La introspección y retrospección, la reflexión en general es recomendada como la solución para distintos problemas; hay algunos del tipo psíquico, donde el sujeto puede elegir el suicidio como una decisión vital, referenciado por lo ya recorrido por las generaciones pasadas, como los antiguos mayas, en su adoración a Ixtab, en esa cosmovisión y significados alternos.

Pese a que como sociedad contamos con el registro arcaico en el ello por la adoración a Ixtab, no hemos de ver como adverso o sentido contrario el deseo de muerte si está dentro de nuestra formación psíquica, dentro del análisis pudiese ser posible llevar el rol significativo de padre, manteniendo su negación para que este a su vez mantenga una estabilidad y logre analizarse al no tener presente una estructura general del suicidio.

En sentido religioso (que sería más bien en el plano de lo espiritual) está en lo correcto al tomar a Dios como padre, que se presenta como tal. No obstante, es necesario no caer en el conflicto psíquico al tomarle como un padre en sentido reducido y humano: aquel que ha cumplido las funciones de la infancia del sujeto, de los celos, la envidia, el rechazo, y el juego de sobreponerse a su poderío. Es una de las peores proyecciones, cuando trasladamos todos nuestros negativos rasgos

neuróticos, a la divinidad; en ese sentido, tendremos un dios a nuestra imagen y semejanza: con los peores atributos humanos.

## REFERENCIAS

1. Alamillo, A., (2015), Sófocles Tragedias, España: Gredos
2. Aldáz, M., (2018). protocolo para la detección y manejo inicial de la ideación suicida. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología*.
3. Alighieri, D. (1898). *La divina commedia di Dante Alighieri*. Sonzogno.
4. Amador, G. H. (2015). Suicidio: consideraciones históricas. *Revista Médica La Paz*.
5. Amador, J. (2017). Psicología social de los conflictos religiosos. *Iztapalapa*
6. Arriaga, R. (2014). Acerca de la influencia de las creencias religiosas en los procesos de estratificación social en Estados Unidos, desde una perspectiva de método y teoría aplicados. *región y sociedad*.
7. Arcón, B. (2016). Deseo del analista, la transferencia y la interpretación: una perspectiva analítica. *Psicología desde el Caribe*.
8. Avilés, R. (2014). La cultura latinoamericana y la Semana Santa en Ayacucho, Perú. *Contribuciones desde Coatepec*.
9. Benito, M. (2014). La inmortalidad del alma: historia de un argumento político. *Ideas y Valores: Revista Colombiana de Filosofía*.
10. Bertorello, A., & Bareiro, J. (2015). sublimación y desmundanización. el problema del origen del discurso científico en Freud y Heidegger. *límite Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*.
11. Bella, M., Fernández, R., & Willington, J. (2010). Identificación de factores de riesgo en intentos de suicidio en niños y adolescentes. *Revista argentina de salud pública*.
12. Belloch, M. (2010). Diagnóstico y evaluación psicológica en psicoanálisis y terapia psicoanalítica. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*.
13. Blancarte, R. (2002). Religiones y creencias en México. *Este país. Tendencias y opiniones*.
14. Bonilla, E. (2011). Experiencias cercanas a la muerte. *Investigación Clínica*.
15. Boeree, C. (2006). Sigmund Freud 1856-1939. *Retrieved February*.
16. Brass, A. L. Eros y Tanathos, una tensión inevitable. *Instituto Glaux, Buenos Aires*.
17. Buganza, J. (2009). Reflexiones en torno al concepto de felicidad a partir de Francesco Maria Zanotti. *En-claves del pensamiento*.
18. Canestri, J. (2005). Algunas reflexiones sobre el uso y el significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo. *The Psychoanalytic Quarterly*.
19. Cano, A., Chamorro, M., Meza, A., Serrano, Y., & Gallardo, S. (2017). Factores psicosociales asociados a la conducta suicida en adolescentes. *Avances en Psicología*.

20. Chaparro, H., & Rosario, Y. (2015). Estado de la investigación sobre el riesgo suicida en adolescentes y jóvenes latinoamericanos, en los últimos diez años.
21. Córdova, M., Rosales, J. C., & Rosales, A. (2016). significado psicológico de los términos morir y quitarse la vida en jóvenes mexicanos universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*.
22. Corsi, P. (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*.
23. Dávila, C. A., & Pardo, A. M. (2016). Mortalidad por suicidios en Colombia y México: tendencias e impacto entre 2000 y 2013. *Biomédica*.
24. De Alba G., Montoya, R., Loyo, S., López, M., & Gaitán, C. (2011). Consenso cultural sobre el intento de suicidio en adolescentes. *Revista colombiana de psicología*.
25. Durkheim, E. (1971). *El suicidio*. Buenos Aires: Schapire
26. De Ribera, G., & de las Cuevas C. (1992). La evaluación psicodinámica de las funciones del yo. *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicósomática*.
27. De Lummato, A. S. (S.F) funciones del yo.
28. Del Río, S. (2010). Supuestos, explicaciones y sistemas de creencias: Ciencia, Religión y Psicología. *Revista Puertorriqueña de Psicología*.
29. Delgado, V. (1961). Psicología y religión según CG Jung. *Revista Colombiana de Psicología*.
30. De Bedout, A. (2008). Panorama actual del suicidio: Análisis psicológico y psicoanalítico. *International Journal of Psychological Research*.
31. De Castro, S. (2006). El padre, el lazo social y las mujeres. *Universitas Psychologica*.
32. Echavarría, M. (2015). Las enfermedades mentales según Tomás de Aquino 1. Sobre el concepto de enfermedad. *Scripta Mediaevalia*.
33. Elster, J. (2005). En favor de los mecanismos. *Sociológica, México*.
34. Evans, E., Hawton, K., & Rodham, K. (2004). Factors associated with suicidal phenomena in adolescents: a systematic review of population-based studies. *Clinical psychology review*.
35. Freud, S. (1922). Psicoanálisis y Teoría de la libido Dos artículos de enciclopedia, Obras Completas III. *Madrid: Biblioteca Nueva*.
36. Farjeat, L. (2005). La inmortalidad del alma en la Theologia pseudoaristotélica y su papel en la filosofía de al-Farabi. *Estudios de Asia y África*.
37. Fernández, L. (2018). Sigmund Freud. *Praxis Filosófica Nueva Serie*.

38. Fernández, C., & Rodríguez, L. (2013). Tratamiento psicoanalítico de los trastornos de personalidad. *acción psicológica*.
39. Fernández, G. (1999). Alma y cuerpo. Cuenta y razón.
40. Ferrali, J. C., Herlyn, S., Saidman, N., & Martínez Glattli, H. (2014). Psicopatología. Psicopatología y Psicofarmacología en atención primaria. Para médicos generalistas, psicólogos y trabajadores de la salud mental.
41. Freud, S. (2013). El yo y el ello (1923), obras completas volumen 19: Siglo veintiuno.
42. Freud, S. (1967). Tótem y tabú, Madrid, España: Alianza.
43. Garza, A. (2017). La muerte del otro. Andamios.
44. García, L. (1996). Alma y cuerpo, enfermedad del alma y enfermedad del cuerpo en el pensamiento médico de Galeno. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
45. Girard, A. (2006). Espiritualidad y suicidio ¿factor protector o factor de riesgo. *Munist M, Suarez Ojeda EN, Krauskopf D, Silber T.J. Coordinadores. Adolescencia y resiliencia. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós*.
46. González, M., (2011), Crisis de Fe, México, D.F.
47. Groch, E. (1987). Reflexiones sobre la pulsión de muerte. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
48. Greco, N., Simonotto, T., Castro, J., Alvarado, L., Piccone, A., Boustoure, A., & Passalacqua, A. (2014). Identidad y riesgo suicida en adolescentes migrados. *Anuario de investigaciones*.
49. Gutiérrez, G., Contreras, M., & Orozco, C. (2006). El suicidio, conceptos actuales. Salud mental.
50. Hernández, P., & Villarreal, R. (2015). Algunas especificidades en torno a la conducta suicida. *MediSan*.
51. Herrera, A., Solórzano, L., Aparicio Basauri, V., & Caldera, T. (2009). Suicidio en Centroamérica y República Dominicana, 1998-2008. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria.
52. Jaramillo, J. (1992). El sentimiento de culpa, el súper yo y la pulsión de muerte. *Revista colombiana de psicología*.
53. Jacobo, M. (2010). Pulsión de muerte, terror e infancia. *Revista de Educación y Desarrollo*.
54. Jensen, H. (1993). Aspectos básicos del psicoanálisis freudiano. Manual Moderno.
55. Jiménez, M., & Ruiz, S. (2011). Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes. *International journal of psychology and psychological therapy*.



56. Kohan, P. (2011). el conflicto psíquico en la obra de freud. In *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
57. Krakov, A. (2001). Un modelo representacional en psicoanálisis. *Revista Portuguesa de Psicossomática*
58. küng, H., (2002), La iglesia católica, Barcelona, España: Mondadori.
59. Latcham, R. E. (2009). La psicoanálisis de Freud y el totemismo. *Atenea (Concepción)*.
60. Mafla, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*.
61. Málishhev, M. (2003). El sentido de la muerte. *CIENCIA ergo-sum*.
62. Mann, J., Apter, A., Bertolote, J., Beautris, A., Currier, D. y Haas, A. (2005). Suicide prevention strategies: A systematic review.
63. Mejía, P. (1999). El ideal del yo bajo la tutela del superyó
64. Millán, R., García, G., Álvarez, A., & Rosado, R. (2014). El suicidio masculino: una cuestión de género. *Prisma Social: revista de investigación social*.
65. Monge, C. (2015). religión y sociedad/religion and society. *Revista de Ciencias Sociales*.
66. Muñetones, A. (2009). Psicología y religión. Dos miradas particulares de un fenómeno: el hombre. *Poiésis*.
67. Nostas, U. (2015). El estatuto del cuerpo en psicoanálisis. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*.
68. Osuchowska, M. (2014). La influencia de la Iglesia católica en América Latina según las normas concordatarias–estudios histórico-jurídicos. *Revista del CESLA*.
69. Paniagua, C. (2000). Consciencia, cientificismo y multideterminismo en psicoanálisis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
70. Passalacqua, A. (2006) Evaluación del cambio psíquico en diferentes franjas etarias, aplicación de la EFYR. Comunicación libre presentada en el XXII Congreso Argentino de Psiquiatría: *Violencia: Respuestas de la Psiquiatría y la Salud Mental*, Mar del Plata
71. Pradelles, H. (2000). De nuevo el Edipo. *Cuicuilco*.
72. Pérez, A. (1999). El suicidio, comportamiento y prevención. *Revista cubana de medicina general integral*.

73. Petrocchi, C. (1989). Suicidio, holocausto y movimientos religiosos de redención en los Andes (SS. XVI-XVII). *Anthropologica*.
74. Pérez, N. (2009). El fenómeno religioso y su importancia para el análisis de la realidad sociopolítica cotidiana. *El Cotidiano*.
75. Pereda, A. (2009). A propósito del conflicto psíquico. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*.
76. Pinzón, V., Moñetón, B., & Alarcón, A. (2014). Variables psicosociales asociadas al intento suicida, ideación suicida y suicidio en jóvenes. Tesis psicológica.
77. Quintanilla, J. (2003). El suicidio como una forma de venganza. *Revista Biomédica*.
78. Ramírez, I. (2002). Barrington Moore. Pureza moral y persecución en la historia, trad. de Ignacio Hierro Grandoso. Barcelona: Paidós
79. Rego, M. (2014). conflicto psíquico y transformaciones simbólicas en niños y adolescentes con problemas de aprendizaje. *Anuario de investigaciones*.
80. Ríos, P., Chávez, E., Rangel, A., & Pedraza, G. (2010). Mecanismos de defensa en pacientes cardiopatas con y sin crisis de angustia. *Salud mental*.
81. Riverón, J., Pérez, V., Ernesto, R., Borrero, O., & Fonseca, M. (2016). Factores de riesgo, síntomas y conducta ante adolescentes con intentos suicidas.
82. Roca, L. (2008). Psicoanálisis y epidemiología del suicidio en Guanajuato de 1997 a 2001: reflexiones sobre jóvenes. *salud pública de México*.
83. Rojas, A., & Canal, Y. (2011). El Inconsciente: Una Mirada sobre su Historia y sus Retos Actuales. *Psychologia Latina Copyright*.
84. Sand, S. (2008). La invención del pueblo judío, Madrid, España: Akal
85. Sánchez, D., & Robles, M. (2014). Factores protectores que promueven la resiliencia ante el suicidio en adolescentes y jóvenes. *Papeles del psicólogo*.
86. Sánchez, C., Villarreal, E., Musitu, G., & Martínez, B. (2010). Ideación suicida en adolescentes: un análisis psicosocial. *Psychosocial Intervention*.
87. Sampson, A. (2000). Del alma al sujeto: Espisteme antigua y ciencia moderna en piquiatría. *Revista Colombiana de psiquiatría*.
88. Salazar, A. (2012). Aspectos psicosociales del comportamiento suicida en adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*.
89. Saldías, A., & Lora, E. (2006). síntoma conversivo en la histeria. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*.

90. Salcido, E. (2014). " *Vengo a decirte algo que no te puedo contar*" el pensamiento mágico y su relación con la formación reactiva en una estructura neurótico obsesiva (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León).
91. Saeteros, T. (2013). Por mi alma subiré a Dios. El concepto de alma de san Agustín de Hipona. Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas.
92. Seifert, J. (2013). ¿Poseemos y somos un alma inmortal?. *Philosophia: anuario de Filosofía*.
93. Sèjourne, L., (1984). Pensamiento y religión en el México antiguo: México D.F.
94. Sopena, C. (2001). Pulsión de muerte y sexualidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (en línea)*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de <http://www.apuguay.org/apurevista/2000/1688724720019411>. Pdf.
95. Suhurt, A., Ruoti, M., de Orrego, A., del Pilar, M., Samundio, M. (2018). Adolescentes escolarizados con intento de suicidio: oportunidad de intervención en colegios públicos y privados. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*.
96. Suárez, J., & Zapata, F. (2006). LA MEMORIA Un acercamiento entre Aristóteles y la neurociencia. *Psicología desde el Caribe*.
97. Tobón, R. (2009). Las causas no nombradas del acto suicida o del intento del mismo. *Poiésis*.
98. Tomasini, A. (2010). Algunas observaciones sobre el concepto freudiano de inconsciente. *Diánoia*.
99. Tubert, S. El suicidio: Una perspectiva psicoanalítica. Recuperado de [http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf\\_04/sucidio-perpectiva-psicoanalitica.pdf](http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf_04/sucidio-perpectiva-psicoanalitica.pdf).
100. Tulián, M. (2006). DE LA VIDA Y LA MUERTE-SOBRE EROS Y TANATOS- LO SUBLIMATORIO. Congreso Arg. de Psicoanálisis.
101. Unzueta, X. (2018). Significados sobre el suicidio en un grupo de psicoterapeutas psicoanalíticos. *Pensamiento Psicológico*.
102. Valladolid, N. (2011). Suicidio. *Revista Peruana de Epidemiología*.
103. Vargas, B., & Saavedra, E. (2012). Factores asociados con la conducta suicida en adolescentes.
104. Vargas, M., & Echeverría, C. (2017). El suicidio desde un enfoque psicosocial y de salud comunitaria: los resultados del diagnóstico en santa maría de dota, Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*.
105. Vels, A. (1990). Los mecanismos de defensa bajo el punto de vista psicoanalítico. *Boletín AGC de España*.

106. Viñas, B. (2015). Sociología y preconscious freudiano: el nivel latente en el análisis del discurso ideológico. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*.
107. Zapata, M. (2017). Conceptos Psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria. *Perspectivas en Psicología*
108. Zegers, O. D. (2009). Eros y Tánatos. Salud mental.
109. Zukav, G., (1994), El lugar del alma, España: Madrid